



*Detalle de la basílica de la Sagrada Familia (Barcelona, España)*

## 54 LOS HIJOS SON VÍCTIMAS INOCENTES cuando sus padres se separan

El papa Francisco hace una llamada insistente a prestar la máxima atención a los más frágiles y que, por ello, van a sufrir más directamente las consecuencias de la separación, sea el que sea el motivo que la haya provocado. Hablamos de los hijos, que no son en absoluto culpables de los problemas de relación que puedan haber surgido entre el padre y la madre.

Reconocer el hecho lamentable de las separaciones y los divorcios no es suficiente para la Iglesia, que debe hacer todo lo que esté a su alcance para ayudar a paliar los efectos de este grave problema.

**«Los padres sinodales también han destacado las consecuencias de la separación o del divorcio en los hijos, siempre víctimas inocentes de esta situación.»**

Por encima de todas las consideraciones que quieran hacerse, el bien de los hijos debe ser la primera preocupación, que no debe ser dejada de lado por cualquier otro interés u objetivo.

A los padres separados les ruego: jamás jamás toméis al hijo como rehén. Os habéis separado a causa de muchas dificultades y por motivos muy diversos. La vida os ha puesto esta prueba, pero **vuestros hijos no deben padecer las consecuencias de esta separación o ser usados como rehenes contra el otro cónyuge.** Que crezcan escuchando que la mamá siempre habla bien del papá, y que el papá siempre habla bien de la mamá.

Es una irresponsabilidad dañar la imagen del padre o de la madre con el objeto de acaparar el afecto del hijo, para vengarse o para defenderse. Hacerlo afectará la tranquilidad interior del hijo y le causará heridas de difícil curación» (AL 245).

Por todo ello, Francisco invita a la Iglesia a adoptar una actitud activa ante esta compleja y difícil situación, y llama la atención a los agentes de la pastoral familiar para que colaboren en la sanación de las heridas de los padres y los ayuden espiritualmente, porque ello redundará en bien de los hijos. Un primer paso podrá consistir en hacer todo lo posible para que los padres afectados se sientan acogidos y

acompañados por la comunidad cristiana y en salir al paso de aquellas necesidades de los hijos que no pueden ser debidamente atendidas en el hogar familiar, en particular asegurando el acceso a una educación integral con la ayuda de las instituciones educativas católicas.

**«La Iglesia, que comprende las situaciones conflictivas del matrimonio, no puede dejar de ser voz de los más frágiles: los hijos que a menudo sufren en silencio.»**

A pesar de nuestra sensibilidad aparentemente evolucionada, y de todos nuestros refinados análisis psicológicos, hoy me pregunto si no nos hemos anestesiado también respecto a las heridas del alma de los niños. ¿Sentimos el peso de la montaña que aplasta el alma de un niño, en las familias donde el trato mutuo entre los esposos no es bueno y se causa daño, hasta romper el vínculo de la fidelidad conyugal?

Estas malas experiencias no ayudan a que esos niños maduren para ser capaces de compromisos definitivos. Por esto, **las comunidades cristianas no deben dejar solos a los padres divorciados que han iniciado una nueva unión.** Al contrario, deben acogerlos y acompañarlos en su función educativa.

Porque ¿cómo podremos recomendar a estos padres que hagan todo lo posible para educar a sus hijos en la vida cristiana, dándoles el ejemplo de una fe convencida y practicada, si los mantenemos alejados de la vida en comunidad, como si estuviesen excomulgados? **Se debe obrar de tal forma que no se añadan otras cargas a la que los hijos ya tienen que soportar en estas situaciones.**

Ayudar a sanar las heridas de los padres y consolarlos espiritualmente es un bien para los hijos, que necesitan el rostro familiar de la Iglesia que los acompañe en esta experiencia traumática. El divorcio es un mal, y es muy preocupante el aumento del número de divorcios.

**Por ello, nuestra tarea pastoral más importante con respecto a las familias es fortalecer su amor, ayudando a sanar heridas y trabajando para prevenir la extensión de este drama de nuestra época»** (AL 246).

- ¿Cuál es tu opinión sobre el carácter de las reflexiones propuestas por el papa Francisco? ¿Te parecen realistas?
- Si conoces alguna familia que se encuentra en esta situación, ¿está a tu alcance hacer algo para ayudar a los padres o a sus hijos a evitar algunas de las naturales consecuencias de la ruptura familiar?

**edebé**

Extracto del libro *Exhortación del PAPA FRANCISCO — LA ALEGRÍA DEL AMOR*  
Selección y desarrollo: FRANCESC RIU y MARGARIDA MOGAS